

José Agustín Goytisolo

El poeta y el hombre

Pudiera parecer que no se ríe. No se ríe por fuera, o al menos no se le nota. Pero por dentro es pura carcajada. Acostumbrado a las cosas lentas, José Agustín Goytisolo ha escrito en su penúltimo libro de poemas, «Del tiempo y del olvido», que en este país los que desde el comienzo de la dictadura estuvimos empeñados en cambiar la situación —cada cual a su modo y en la medida de sus fuerzas— nos hemos ido acostumbrando a la lentitud. Después de espejismos fugaces y de ilusiones fallidas, está claro que una situación democrática real va para largo, que muchos de nosotros no la veremos, pero que hay que seguir actuando para que algún día se acerque a la realidad. Nadie regala nada. ¿Entiende usted por qué no se ríe? O a lo mejor..., a lo mejor el poeta se ríe de la democracia instalada a capricho de unos pocos.

—Pues sí, hombre. Para ustedes, los poetas, mientras los muertos no puedan ser enterrados en una nube o a las niñas de dos años les impidan ser madres... ¿Pero por qué habla de esas cuestiones un poeta?

—Hablo de esas cuestiones para explicar que el oficio, juego o pasión de escribir poesía me ha procurado, en ese tiempo, un placer, un consuelo, una expansión y un reencuentro conmigo mismo y con mucha gente. Escribir me ha ayudado a vivir, a estar alegre entre tanto desastre y tanta miseria real y moral, entre tanta mediocridad y cobardía. Gracias a la poesía he podido dar rienda suelta a mi innata mala leche y, empleando la sátira o la ironía, decir cosas que de otro modo no me hubiesen dejado publicar jamás.

EJERCICIO DE ESCRITOR

Autor de ocho libros de poemas, José Agustín Goytisolo ha vivido entre la poesía y la arquitectura gran parte de su tiempo. De ascendencia vasca, como él mismo explica en el último poema de su reciente libro «Del tiempo y del olvido», es uno de los tantos miles de españoles, catalanes, que terminada y perdida la guerra civil cuando era estudiante, contempló «en el yermo de entonces» cómo durante años y años «sólo tenían voz los fascistas poetas celestiales». Hoy, aunque la poesía siga siendo cuestión de unos pocos, las cosas parecen tener otro color. ¿Qué es lo que te movía y te mueve a escribir poesía?

—Se escribe poesía porque se tienen ganas. Al principio existe



Durante años y años sólo tuvieron voz los fascistas poetas celestiales

y en un medio escasamente propicio a la misma?

—Yo creo que el vicio es más gustoso. Ya la virtud una vez le llamó al vicio «absurdo», pero a mí no me parece tan absurdo, pues si produce placer, ya no es absurdo. Lo que ocurre es que existe cierto pudor a llamar a las cosas por su nombre. Por lo demás, escribir es una cosa que

bastante difícil comprender su obra posterior, porque hay un hecho —creo yo— importante en la vida del poeta y del hombre. ¿Qué es *El retorno*, libro aparecido en esa fecha?

—Es una elegía por una mujer que murió en la guerra civil española, durante un bombardeo a Barcelona. Dicha mujer era mi madre. Yo me formé literariamente en su biblioteca, y en ella leí las primeras cosas, que fueron de Juan Ramón, de Pedro Salinas y de la generación de 1927. Mi madre se había formado en la Universidad Escala, de Barcelona, y cuando murió no había cumplido aún los treinta años; era muy joven.

—Posteriormente vendrían libros como *Años decisivos*, *Claridad*, *Salmos al viento*, diversas traducciones, entre las que destacan *Poemas*, del poeta ruso Sergio Esenin; *Mamma Roma*, de Passolini; y varias antologías, una sobre la poesía cubana y otra sobre los poetas catalanes contemporáneos. Los dos últimos libros de José Agustín son *Taller de arquitectura* y *Del tiempo y del olvido*. ¿Por qué del tiempo y del olvido?

—Este título es el último verso de un poema del libro, y que habla de los familiares de un enfermo que están por los pasillos y hablan y hacen ver que es un hecho insólito el morir. En el fondo ellos también tienen miedo a sentir la mordedura del tiempo y del olvido.

—¿Cuál es la situación real de la poesía en estos momen-

tos en que en la mente de casi todos los españoles habita la palabra crisis?

—Yo creo que todo está en crisis desde que se inventó esta palabra. Efectivamente todo está en cambio, pero no veo que pase nada; al revés, las ediciones tienen ahora unas tiradas en castellano bastante decentes. Se lee ahora más poesía que en cualquier otra época. Lo que no sé es si toda la poesía que se lee es correcta, pero la realidad es que se lee y se canta.

—Sin embargo, ¿en qué me-

es lo que se parece más de los medios de comunicación a la poesía, y es algo para ser memorizado; por eso nacieron las rimas, los ritmos, etcétera. Lo que yo quiero decir es que los medios de comunicación, como este cacharrito (refiriéndose al magnetófono), que más tarde reproducirá esto, facilitan a la gente las cosas más comprimidas, y a pesar del aletargamiento de la capacidad de discurrir y de pensar provocada por los medios, la poesía surge dando ideas de un modo más breve que la novela,

también que se arriman al calor producido por las multinacionales y si enganchan la poesía puede ocurrir algo grave.

—Bueno, yo no he visto que las multinacionales hayan tenido jamás empeño en adquirir editoriales para difundir buena literatura. Al revés, y en todo caso aquí se ha hecho lo posible para que la literatura quede en unas minorías. Desde este punto de vista ocurre que la literatura se convierte en un lujo, que está muy bien cuando se puede re-

enseñado. Igual ocurre con los escritores. Son muy vanidosos y enseñan las piernas (escriben libros), lo que pasa es que hay pocos que las tengan bonitas (sepan escribir). Entonces es el pueblo, esa mayoría que participa de la literatura, quien debe decir qué escritores son buenos y cuáles no.

—¿Qué diferencias tiene hoy el oficio de escritor, aparte la vanidad esencial, respecto a los demás oficios?

—La única diferencia es que es un oficio que no está pagado.

lo que yo de madre abadesa, que por otra parte me gustaría ser madre abadesa. Lo que he observado es similar a esa labor que consiste en prestarle los primeros auxilios a un accidentado: comida para todos, escolarización total, asilos de ancianos para todos y trabajo para todos. Pero la dificultad empieza después, porque no sólo de estas cosas vive y produce plusvalías el hombre. Digo esto porque la plusvalía no es sólo propia de una sociedad burguesa y capitalista, o si no,

«Escribir me ha ayudado a vivir y a estar alegre entre tanta miseria real y moral»

O sea, que es oficio en cuanto al trabajo que realizas, pero no en cuanto a las pagas que recibes.

DESPUES DE LOS PRIMEROS AUXILIOS A UN ACCIDENTADO

—¿Cómo entiendes la lucha del poeta en una sociedad en la que el capitalismo amenaza acabar incluso con la relación entre el individuo y su experiencia cultural?

—A mí no me preocupa el papel del escritor en el capitalismo, sino el papel del escritor en el socialismo, porque en las sociedades socialistas que he visto, el papel del escritor me parece mucho peor que el de aquí. Lo que he visto en los países llamados socialistas es un capitalismo de Estado, y de socialismo tiene

me dirás tú con qué otra cosa ha podido hacer la Unión Soviética lo que ha hecho, sino con toda la plusvalía de millones y millones de personas trabajando. Yo entiendo que el papel cultural de un partido, y concretamente la política cultural del PSOE, que es la que me merece más garantías, es fomentar la cultura para que todo el mundo sea capaz de conocerla. Ese papel cultural, una vez en el poder, consistiría en fomentar la escolaridad total, poner la universidad, las bibliotecas, el cine, la literatura y todo lo que forma a la gente, al alcance de todos, pero no limitarse a decir lo que hay que hacer, ya que la gente es menos tonta de lo que el político cree.

Luis DIEZ
Fotos: S. MONSALUD



La novela corre el riesgo de alejarse más de esa mayoría, que cada vez tiene menos tiempo de leer

dida la invasión de la electrónica y de la televisión, sobre todo desde la década del cincuenta, ha influido en la poesía?

—Yo creo que ha influido favorablemente. Debido a los medios de comunicación, lo que puede entrar en decadencia es la novela, porque la gente recuer-

que solamente las da tras muchas páginas de lectura.

REPARTIR LA RIQUEZA, NO LA POBREZA

—Según tu respuesta, se entiende que la función social

partir, porque lo que hay que repartir es la riqueza, no la pobreza. En el simposio de cultura del PSOE yo dije que el socialismo, en el fondo, tiene que tender a que desaparezca la clase obrera. Cuando el lujo sea de todos y se reparta la riqueza y no la pobreza, la poesía, como un lujo más, tendrá más difusión de la que ha tenido hasta ahora.

—Sin embargo, al inicio de esta conversación decías que el poeta debería de escribir más para él que para el público.

—Si no le gusta escribir, o escribe únicamente por envidia o por figurar, y no le convence lo que está haciendo, es imposible que convenza a los demás. Aparte de esto, hay un componente de vanidad en toda persona que permite que le llamen artista, y no hay que despreciarlo. En mi época de juventud en Madrid, cuando las cupletistas enseñaban las piernas, pues que yo recuerde sólo las tenía bonitas Keta Claver, y las demás las enseñaban también. Yo me imaginaba que ellas creerían que las tenían bonitas, porque si pensaran lo contrario no las habrían



La poesía es un vicio en solitario

«Demasiados progresistas, cuando reciben un cargo, se sientan en un sillón y no quieren que las cosas se muevan»

la idea de intentar explicarse el mundo a uno mismo a través de la palabra escrita. Lo de la comunicación con los demás es un problema que viene después. Pero en general la gente que escribe bien, escribe para sí mismo, porque si lo que uno escribe no le gusta al propio autor, se hace muy raro el publicarlo o enseñarlo a los demás. En definitiva, yo diría que escribir poesía es, primero, un gusto, después, ganas de explicarse ciertas cosas, de explicarse a uno mismo y hacerse entender y comprender por los demás, o sea, un vicio solitario.

—¿Podría ser también una virtud, sobre todo cuando se ha practicado contra corriente

LA POESIA Y EL AMBITO ACTUAL

—En el año 1955 José Agustín Goytisolo publica su primer libro, sin el que será

da más un eslogan, que es lo más parecido a un poema, que la idea vertida en una novela de seiscientos páginas, por ejemplo. Y no digo que la novela esté en crisis, pero tiene muchos más problemas que la poesía en verso. La novela corre el riesgo de hacerse más inaccesible cada día a esa mayoría que si antes disponía de más tiempo, ahora está pluriempleada y pluriidiotizada.

—¿Justificarías entonces el futuro de la poesía apoyándolo en los eslóganes?

—No, no digo eslóganes, pero

de la poesía se divisa con unas perspectivas más amplias que las que hasta ahora ha tenido.

—La función social de la poesía será la que siempre ha tenido, o sea, la de dar gusto a la gente que sabe apreciar las cosas buenas y la de incordiar a los que quieren que las cosas no se muevan. Porque hay mucha gente que quiere que las cosas no se muevan; estos son los progresistas, que cuando les dan un cargo se sientan en un sillón y no quieren que las cosas se muevan.

—Y entonces suele ocurrir